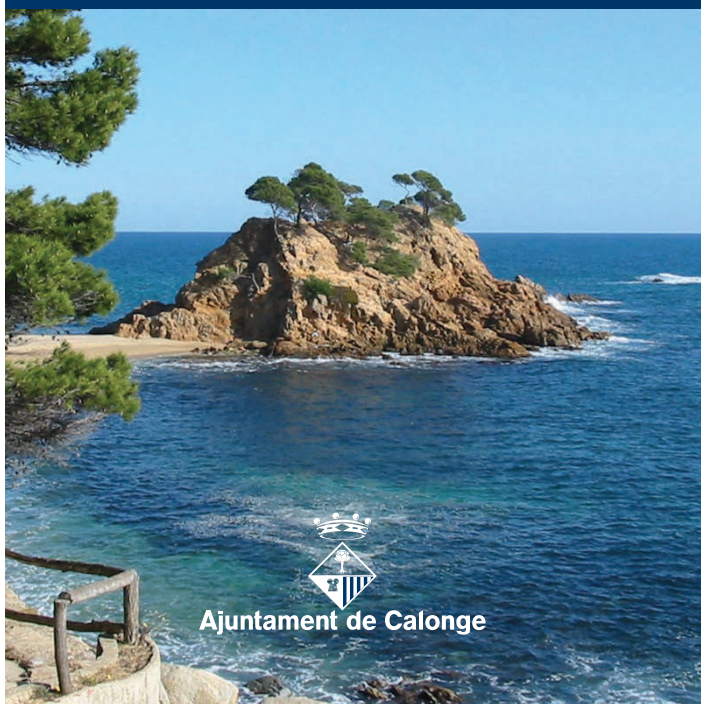




6^a edició

Descubre Calonge y Sant Antoni...

El camino de ronda: "Un paseo a la orilla del mar"



Ajuntament de Calonge

Presentación

En el lugar donde los pinos miran al mar, donde parece que las puntas de sus copas quieren acercarse a las olas, encontramos un ecosistema único y de gran belleza: la esencia misma de la Costa Brava, recorrida en este tramo por el camino de ronda entre Sant Antoni de Calonge y Platja d'Aro. El itinerario que ahora proponemos lo recorre completamente. Una colección de calas de dimensiones diminutas y medianas se intercala con el camino de ronda para interrumpir los tonos verdes y marrones con los amarillos apagados y las aguas cristalinas. Sin duda, un gran aliado estival de los excursionistas de este camino son estas refrescantes aguas... No olvidemos que disfrutar de la naturaleza no es incompatible con gozar de unas agradables vacaciones, al contrario.

Balcón de roca granodiorítica sobre nuestra Costa Brava, este itinerario se nos muestra como una excelente oportunidad para tener un primer contacto, sencillo y



fructífero, con la diversidad de animales y plantas, tanto de ambientes de costa como forestales. Es seguramente el atractivo más importante de este itinerario.

Estos pasos fueron dibujados por la gente hace más de cinco siglos, cuando el peligro venía del mar, de la mano de los piratas y los corsarios más temibles. Se hacían rondas por los acantilados, los más cercanos a la ribera, para avisar de la presencia de los forasteros. En aquella época se edificaron las torres de vigilancia o de defensa.

Nuestras botas se comenzarán a gastar en el extremo sur de la playa de Sant Antoni, justo debajo de Torre Valentina, un itinerario también recomendado para hacer en kayak. Después de comprobar que llevamos agua para el recorrido, sólo nos hace falta comenzar. En este punto se inicia este itinerario con unas espléndidas vistas sobre el mar, la costa y las diferentes calas.



Índice

• Mapa del camino de ronda desde Torre Valentina hasta cala Belladona

• Ficha técnica

• Descripción del itinerario

• Puntos de interés:

- 1 Torre Valentina
- 2,3 Playa del Racó de les Dones y del Racó dels Homes
- 4,5 Cala de la Roca dels Musclos y cala Gran
- 6,7 Cala del Embarcador y torre de los Perpinyà
- 8 Cabo y cala de Roques Planes
- 9,10 Cala de la Roca del Pallar y cala del Forn
- 11 Castillo Madeleine
- 12,13 Playa de Can Cristus y Ses Torretes
- 14,15 El Cap Roig y cala del Cap Roig
- 16 Cala Belladona

----- Itinerario propuesto

— GR (sendero de gran recorrido)

— PR (sendero de pequeño recorrido)

— Riera

← Sentido de la marcha



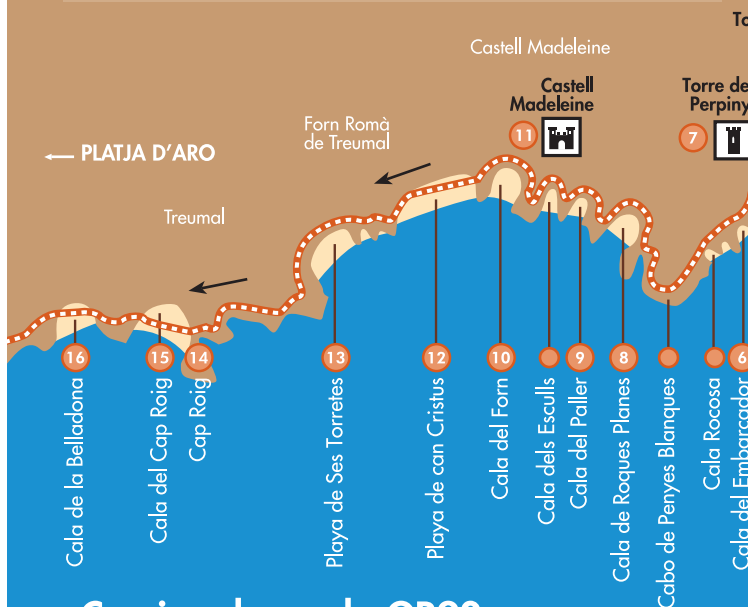
Castillo



Torre de vigia



Salida - Llegada

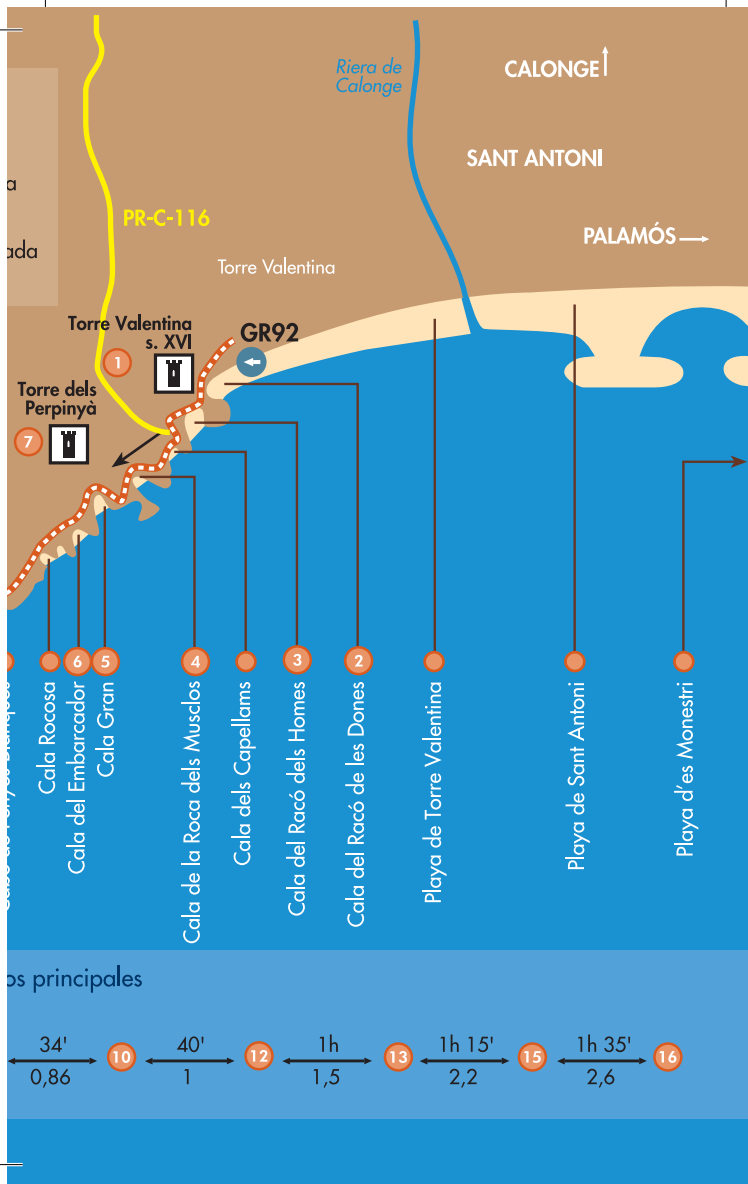


Camino de ronda GR92

Tiempos y distancias acumuladas del recorrido de los puntos principales

min.





Ficha técnica

•**Tiempos totales aproximados del itinerario:** 3 h ida y vuelta.

•**Tiempo efectivo de marcha:** 2 h 30 min. aprox.

•**Medida del recorrido:** 5,2 Km. aprox. ida y vuelta.

•**Esfuerzo y dificultad:** bajo.

•**Desnivel:** pequeños desniveles que se tienen que superar para llegar a los accesos de las calas.

•**Punto de inicio y llegada:** Torre Valentina.

•**Señalización:** sendero GR-92, señales blancas y rojas.

•**Observaciones:** El frente marítimo está sometido a una fuerte erosión sobre los acantilados. Por lo tanto, deberíamos ir con cuidado con las posibles áreas afectadas por pequeños desprendimientos, no acercarnos nunca a los márgenes y procurar pisar terreno seguro en los accesos a las calas.

Los días de temporal de levante pueden ser interesantes para acercarnos hasta las calas, pero se debe tener cuidado en los pasos más complicados y no acercarnos al agua.

Descripción del itinerario

Se inicia el itinerario al lado de Torre Valentina, un lugar al cual se accede resiguiendo la avenida del mismo nombre o también desde el paseo marítimo de Sant Antoni. El tramo del camino de ronda que proponemos no tiene pérdida: es lineal y no hace falta coger ningún desvío para apartarse del sendero que discurre plácidamente, si lo hacemos en un día soleado pero no excesivamente caluroso. A la derecha y rápidamente, antes de subir las escaleras, encontramos la Torre Valentina ❶, que, si no nos fijamos muy bien, queda eclipsada por las edificaciones que se han construido a su alrededor. La playa del Racó de les Dones ❷ es este espacio que, en forma de arco, cierra la bahía de Sant Antoni. Si levantamos la vista hacia arriba, encima de las peñas veremos los antiguos búnquers de la Guerra Civil perfectamente camuflados entre la vegetación.

Un vez en las escaleras, el rellano que se forma puede conducirnos hacia la pequeña playa del Racó dels Homes ❸ situada debajo. Es éste un punto elevado que permite la visión completa de la bahía.

El camino continúa por los terrenos areniscos del arrecife, pasamos de largo la cala de los Capellans y vemos, al cabo de unos 150 m, la cala de la Roca dels Musclos ❹.

Transcurridos cinco minutos más, nos aproximaremos a la cala Gran ⑤, de sólo 35 m de largo pero de una belleza destacable, y continuaremos adelante viendo la cala del Embarcador ⑥ y la cala Rocosa.

Encima de la cala del Embarcador está la torre de los Perpinyà ⑦, que mucha gente confunde con Torre Valentina, pero esta edificación es de la época moderna. Más adelante en el camino nos dirigimos al cabo de Roques Planes y el paso de la derecha nos lleva a una calle que acaba con unas escaleras, pocas, que provienen de la urbanización Castell Madeleine.

Pasamos por debajo de un paso elevado, a veces húmedo y desembocamos en la preciosa cala de Roques Planes ⑧. Por las cuatro escaleras que hay, bajamos hasta la arena, que a veces en invierno casi desaparece.

En el otro lado, se vuelve a dibujar el camino hacia la cala de la Roca del Paller, la cala dels Esculls ⑨ y la cala del Forn ⑩, unos espacios muy pequeños para bañarse, pero llenos de encanto.

La propiedad de la desaparecida Madeleine Carroll ⑪ se extendía por estos contornos.

Se llega a la playa de Can Cristus ⑫ y por la arena, hasta la playa de Ses Torretes ⑬ que hay a continuación. Son playas de arena mucho más extensa que las calas que se han ido encontrando hasta ahora. Los principales campings de nuestra población tienen salida en estas playas.

Volvemos a subir por las peñas Blancas y un hito en el camino lo encontraremos al girar hacia el cap Roig 14, que parte la cala del mismo nombre 15 en dos calitas. Justo al lado del cap Roig, la última playa del municipio de Calonge es la de Belladona 16, punto donde finaliza nuestro recorrido.

Si quisiéramos, el camino de ronda nos llevaría hasta Platja d'Aro, más o menos en media hora más de caminata. Es un paseo también recomendable.

Puntos de interés

Torre Valentina

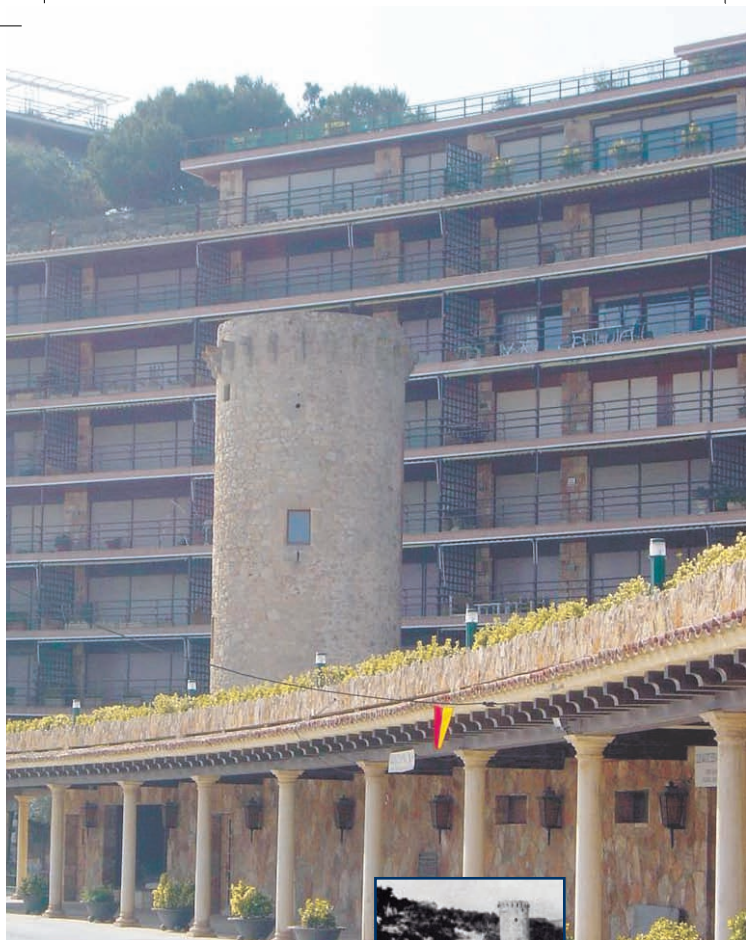
Aquí tenemos Torre Valentina, en un discreto plano rodeado de edificaciones modernas.

Se trata de una torre de vigilancia del siglo XVI con una clara función defensiva, construida en una época en la que las agresiones y los ataques de los piratas menudeaban el Mediterráneo. El sistema ideado por la gente de entonces, que vivían alejados de la costa, era el aviso a través de señales de humo desde las torres litorales hacia las del interior. Se encendían hogueras en la parte más alta y avisaban al castillo y a los alrededores del peligro inminente. Por todo el municipio, habían habido torres estratégicamente situadas (la del Baró, la del Mal Ús, de las Aixades...) en cadena, que iban anunciando los acontecimientos.

Según escribe Pere Caner en su libro La Vall de Calonge, esta torre recibe este nombre porque pertenecía al cura Valentí, oriundo de Palamós. Hasta mediados del siglo XX, la torre estaba adosada a una masía.

La última propietaria de esta edificación fue la vizcondesa de Cabanyes, una señora que llegó a tener multitud de propiedades. En todo caso, la representatividad de la torre le ha merecido dar nombre a todo este paraje.





Torre Valentina
años 20

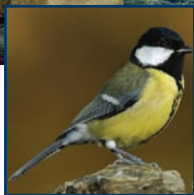
Playa del Racó de les Dones y del Racó dels Homes

En el trozo de arena que encontramos delante de la torre, está situada la playa del Racó de les Dones. Se encuentra separada del Racó dels Homes por la punta de Torre Valentina. Se llaman así porque durante mucho tiempo edictos escritos por el mismo alcalde prohibían que las personas de ambos sexos se bañaran juntas. De esta manera, y teniendo en medio este accidente geográfico, era más sencillo bañarse por separado. Más adelante, encontraremos la cala de los Capellans, que era el lugar destinado al baño del clero de la parroquia de Sant Martí.

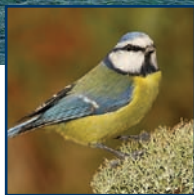
En esta pequeña colina, el antiguo búnquer, que fecha de la Guerra Civil y que acecha la bahía desde este lado, casi pasa desapercibido. Se trata del testimonio de un periodo bélico no tan lejano que ha dejado múltiples huellas en nuestra casa.

Una vez que hayamos subido el pequeño mirador encima de las escaleras, el paisaje litoral se vuelve salvaje; los acantilados que nos acompañarán a lo largo del recorrido están más o menos tapizados por los pinos blancos rebosantes de piñas, y podremos sentir, si estamos atentos, los gorjeos de los carboneros, los verderones o el charloteo de los chamarices desde las pérfigas.





Carbonero común



Herrerillo

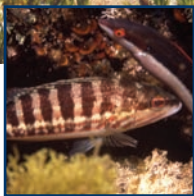
Cala de la Roca dels Musclos y cala Gran

La cala de la Roca dels Musclos debe su nombre a la gran cantidad de moluscos que viven aferrados al islote rocoso que hay delante, que la tiñe de negro, antes más que ahora. Con el fenómeno de las pequeñas mareas, los mejillones pueden quedar cubiertos y también, si nos fijamos, podremos ver diferentes especies de organismos incrustados, como conchas y una variedad de algas.

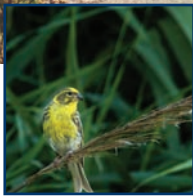
Estos entrantes y salientes de la costa han sido aprovechados, desde hace mucho tiempo, para pescar desde el mar o desde tierra firme. Los pescadores locales aprovechaban para completar la dieta, principalmente de productos de huerto, con diversidad del calador mediterráneo. Sin duda, unos recursos muy valiosos en periodos de escasez como el sardo, la doblada o el pez volador o las cabrillas son algunos representantes.

En el camino hacia la cala Gran podremos observar como nos van envolviendo los pinos; pero también aparecen encinas, un árbol poco frecuente en la costa, con un sotobosque bastante abundante. La presencia de estos espacios forestales proporciona unos ambientes idóneos para los pájaros forestales y por otro lado, el roquedal más expuesto para reptiles como la lagartija o el lagartijero grande.





Cabrilla



Verdecillo

Cala del Embarcador y torre de los Perpinyà

El camino de ronda nos conduce hacia la cala del Embarcador; pero lo que realmente nos cautiva es la esbelta torre que destaca encima de la propiedad. Es la torre de los Perpinyà, que en ocasiones se ha confundido con Torre Valentina. Ésta no es de origen medieval, sino que corresponde a una construcción moderna, a imagen y semejanza de las viejas torres de vigilancia.

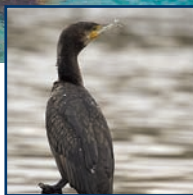
En la cala, se construyó un embarcador llamado de los Cuervos. Parece ser que hace algunos años este rincón era utilizado para que los cuervos marinos anidaran. El embarcador es de uso privado, pero se puede acceder a él a través de unas escaleras.

La cala de los Cuervos y el resto de las calas que iremos encontrando por el camino son una serie de entrantes y salientes que alguien ha bautizado con diferentes nombres según la morfología o las anécdotas que han pervivido. Son, por ejemplo, la cala Rocosa o la cala del Rondo, también conocida como la cala de la Roca Vermella.





Torre de los Perpinyà



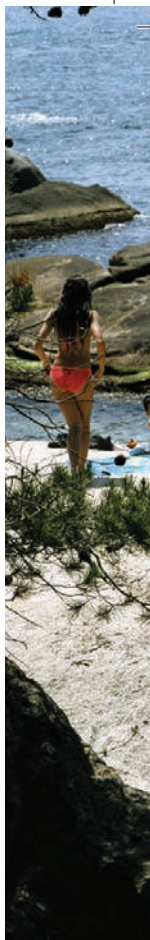
Cuervo marino

Cabo y cala de Roques Planes

Llegamos a Roques Planes y la vista se dirige hacia el bello paisaje que forma el roquedal que cierra la playita. Son rocas que el paso del tiempo y el golpeo de las olas han ido modelando de una manera peculiar, todas bien resbaladizas y planas, una formación poco habitual de ver en nuestro litoral. Entre todas las rocas, encontramos una de muy curiosa que tiene el nombre de Foradada.

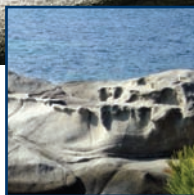
Si nos acercamos hasta el cabo, podremos observar aves marinas muy interesantes, como los cuervos marinos negros o las pardelas que pasan lejanas y como un rayo fregando las olas o las abundantes gaviotas plateadas peleándose por un espacio en la roca o por un pez en el mar. En los intersticios que llenan de agua salada, podremos descubrir cangrejos y en las paredes parcialmente sumergidas, los tomates marinos y algas verdes con erizos que los arrastran.

Para dirigirnos hacia la cala de la Roca del Paller pasaremos por la punta del Mal Pas, que hasta que no se limitó exactamente el camino era un acceso difícil de superar.





Roca Foradada



"Espalda de ballena"

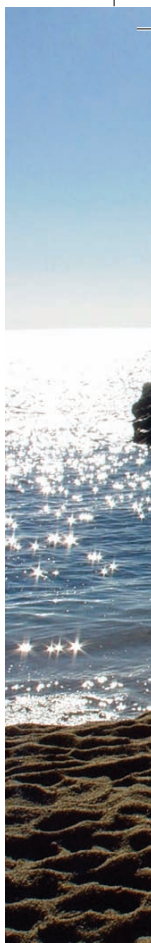
Cala de la Roca del Paller y cala del Forn

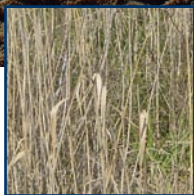
La cala del Paller toma el nombre de los recuerdos que evoca la formación rocosa en forma de almiar que había justo a la orilla del mar. El almiar se abastecía en los mansos y masías alrededor de un palo y servía para la alimentación y el lecho de los animales.

Se llega a la cala del Forn pasando por la cala de los Esculls, con unos cinco o diez minutos de caminata. Parece ser que esta cala es bastante peligrosa para la navegación, porque está llena de rocas en el interior.

En la cala del Forn, se podría haber hallado el emplazamiento de un antiguo horno romano, cuyos restos no se conservan actualmente. Así se explicaría el origen de este topónimo.

En la cala se puede observar, a mano derecha del camino, una curiosa formación de cañizo que parece que quiere imitar a las antiguas ciénagas que se formaban en la desembocadura de la riera de Calonge, hoy desecadas para urbanizarlas. Este tipo de pequeños hábitats son interesantísimos, porque nos recuerdan como se han formado las playas y los ecosistemas costeros. Observar en esta cala rocosa un pequeño cañizo formado por el agua de la lluvia que baja de los acantilados es una ocasión única para gozar a la vez de cuatro ambientes distintos: el marino, los acantilados litorales, el cañizo y el forestal.





Cañizal

Castell Madeleine

La actriz Madeleine Carroll situó su residencia a principios del siglo XX por encima de los acantilados de Treumal, un ambiente entonces inhóspito como lo era todo el litoral poco explorado de la Costa Brava. Formó parte del grupo de personalidades forasteras acomodadas que adquirieron grandes propiedades a la orilla del mar que descubrirían las bellezas de la costa ampurdanesa al panorama internacional.

De hecho, el camino de ronda discurría por encima de su finca, pero lo hizo desviar por debajo para evitar la presencia de personas a través de su propiedad. La señora de Treumal, tal como se la conocía, nació en West Bromwich (Birmingham-Gran Bretaña) en 1906. Hizo películas muy conocidas como 39 escalones, Lloys de Londres, Virginia... entre otras. Murió en 1987 en San Pedro de Alcántara (Málaga) donde fue enterrada; pero 10 años después el Ayuntamiento de Calonge consiguió el permiso de los herederos para exhumar sus restos mortales y llevarlos a Calonge.

Lord Philip Astley, marido de Madeleine Carroll, edificó su castillo justo al lado del mar, y en la antigua urbanización de Treumal, después le puso el nombre de su mujer.





Madeleine Carroll

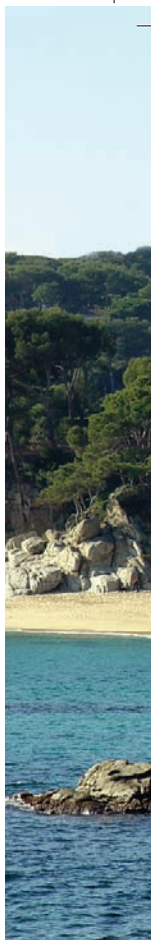
Playa de Can Cristus y Ses Torretes

El camino sigue y nos lleva hacia un túnel. A continuación, se abre la preciosa, grande y bien conservada playa de Can Cristus, de 180 m de longitud.

Esta cala es ella misma una lección de ecología litoral –sin duda más divertida que las clases académicas. En el centro de este lugar desemboca la acequia de Masoni, un hecho que da ejemplo de la necesidad de unir el mar y un río para que se formen playas grandes.

Al final del torrente, que sólo llega al mar cuando llueve con intensidad, encontramos unas pequeñas ciénagas de un gran valor ecológico. Un caminito que transcurre un rato por la ribera norte nos permitirá observarlos perfectamente, donde se puede gozar de la presencia puntual de pájaros fluviales tan interesantes como el carricero común, el carricero tordal, el ruiseñor bastardo o el buitrón. En la época de migración y en invierno no es extraño encontrar en esta desierta cala alguna limícola parada comiendo en la arena mojada, como los correlimos o los correlimos tridáctilos.

Si seguimos caminando por la arena –en verano se agradece el masaje que nos regalaran las olas–, llegaremos también a la playa de Ses Torretes, igualmente de origen fluvial.





Playa con certificación
medioambiental

El cap Roig y cala de cap Roig

Subiremos hacia las Penyes Blanques y continuaremos hasta cap Roig, que luce desde el camino. Es una formación rocosa compuesta mayoritariamente por cristales de feldespato que le dan ese color rojizo.

Algunos llamamos a ésta playa del Comte o del Conde, ya que, junto con la siguiente –la cala Belladona–, constituyen un sector dentro del paraje de Treumal llamado Condado Sant Jordi. Un noble madrileño edificó en este entorno una capilla dedicada al patrón de Cataluña.

En esta playa, podremos encontrar a menudo restos de lo que aparentemente nos parecerá una alga; pero en realidad es una planta superior que se ha adaptado a vivir en el medio marino. Se trata de la poseidonia oceánica, cuyos fajos, delgados y alargados, es un síntoma de aguas limpias y de un ecosistema maduro y diversificado. La posidonia, además, ayuda a estabilizar los fondos marinos arenosos y evitan la erosión por las olas.





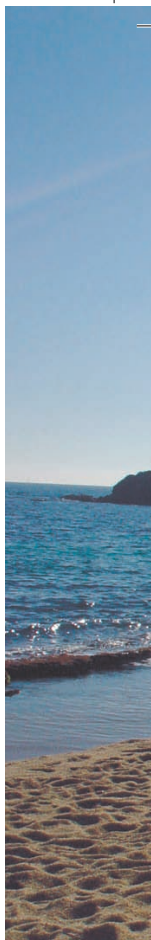
Poseidonia

Cala Belladona

Es la última de las calas que cierra nuestro término municipal. Se puede acceder a ella a través del camino de ronda, pasando por la playita de Sant Jordi; pero también desde las escaleras que llegan de la carretera al lado de un hotel. De hecho, una parte de la cala esta atravesada por la línea administrativa –invisible– entre los municipios de Calonge y Platja d'Aro; pero la naturaleza, evidentemente, no entiende de divisiones municipales.

El islote que se encuentra en el sur de la cala puede recordar la cara de una mujer. De ahí deriva el origen del nombre.

Sin duda, el camino que nos ha llevado hasta este entorno nos ha ayudado a descubrir una de las partes más salvajes y fotogénicas de nuestro municipio. Volviendo atrás hacia Sant Antoni o yendo hacia Platja d'Aro, podemos fotografiar y llevarnos a casa un trocito de la costa que seguro que no nos dejará indiferentes.







Oficina de Turismo de Calonge - Sant Antoni

Av. Catalunya, 26
17252 Sant Antoni de Calonge
Tel. + 34 972 661 714
Fax + 34 972 661 080
www.calonge-santantoni.com
turisme@calonge.cat

Diseño gráfico: Nuri Zubiri

Colaboran:



CONSELL COMARCAL
DEL BAIX EMPORDÀ
Consell Turístic



Empordà Costa Brava
BAIX EMPORDÀ



Fundació
Territori i Paisatge
GRUP CAJA D'ESTALVIS



Ajuntament de Calonge

Autor: Daniel Punseti
Fuente: Archivo de imágenes del Consell Comarcal del Baix Empordà

